

Regla de Vida de los Asociados Dehonianos

I. Fieles al carisma del fundador

A. Llamado y enviado por el Espíritu

1. Los asociados dehonianos permiten que más personas compartan, a nivel personal y profundo, la espiritualidad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús [SCJ], fundados en San Quintín, Francia, en 1878, por el padre Léon Jean Dehon. Recibió la gracia y la misión para enriquecer la Iglesia con una comunidad viva con su inspiración evangélica. Esta comunidad y toda la Familia Dehoniana están llamados a hacer que esta inspiración viva respondiendo a las urgentes necesidades de la Iglesia y del mundo.

B. Experiencia de fe del P. Léon Jean Dehon

2. Estamos arraigados en la experiencia de fe del Padre Dehon. San Pablo expresó la misma experiencia cuando escribió: *la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí* [Gálatas 2:20]. El lado abierto y el corazón atravesado del Salvador expresaron de forma más significativa para el Padre Dehon un amor cuya presencia activa experimentó en su propia vida.
3. El Padre Dehon vio la fuente misma de la salvación en este amor a Cristo, que acepta la muerte como el don supremo de su vida para las personas y como obediencia filial al Padre. Desde el Corazón de Jesús, abierto en la cruz, los seres humanos renacen en el corazón, animados por el Espíritu y unidos con sus hermanos y hermanas en la comunidad de caridad, que es la Iglesia.
4. El Padre Dehon era muy sensible al pecado que debilita a la Iglesia, especialmente cuando están implicadas personas consagradas. Era consciente de los males sociales; había estudiado cuidadosamente sus causas humanas, tanto individuales como sociales. Pero veía la negativa al amor de Cristo como la causa más profunda de esta miseria humana. Atrapado en este amor a menudo no reconocido, quiso responder a él estando íntimamente unido al Corazón de Cristo y estableciendo su Reino en los individuos y en la sociedad.
5. Esta unión con Cristo, que surgió de lo más profundo de su corazón, debía materializarse en toda su vida, sobre todo en su apostolado. Este apostolado se caracterizó por un mayor cuidado hacia las personas, especialmente los más

desfavorecidos, y por la preocupación por remediar activamente las deficiencias pastorales de la Iglesia en su época. Esta unión se expresó y centró en el sacrificio eucarístico hasta tal punto que toda su vida se convirtió en una misa sin final.

C. Al servicio de la Iglesia

6. El Padre Dehon quería compartir esta espiritualidad con los miembros de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús y con todas las personas asociadas a ellos. La comunidad religiosa que fundó se llamaba originalmente Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús. Quería que unieran su vida con la ofrenda reparatoria de Cristo al Padre por las personas. Esta era su intención específica y original para quienes compartirían su carisma. El Padre Dehon declaró: *Toda nuestra vocación, nuestro propósito, nuestro deber, nuestras promesas se encuentran en estas palabras: "He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad" y "He aquí la esclava del Señor, hágase a mí según tu palabra"* [Directorio Espiritual I:5].
7. Quienes se asocian con él deben ser profetas del amor y siervos de la reconciliación entre las personas y el mundo en Cristo [cf. II Corintios 5:18]. Así, implicados con Jesús para remediar el pecado y la falta de amor en la Iglesia y en el mundo, ofrecerán la adoración del amor y de la reparación que su Corazón desea durante toda su vida, sus oraciones, obras, sufrimientos y alegrías.

II. Siguiendo a Cristo: al servicio del Reino de Dios

A. Nuestra experiencia de fe

8. Dentro de la Iglesia, hemos sido iniciados en las Buenas Nuevas de Jesucristo: *Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él* [I Juan 4:16]. Hemos recibido los dones de la fe, la esperanza y la caridad que dan sentido a nuestra vida e inspiran a seguir a Jesús en medio de los desafíos del mundo. Como todos los cristianos, a través del Espíritu, decimos que Jesús es el Señor. En él el Padre nos ha dado a conocer su amor a nosotros y permanece presente en nuestro mundo para salvarlo. *Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo* [I Corintios 12:3].

B. Testigos de la primacía del Reino de Dios

9. Jesús, enviado en la plenitud del tiempo, en obediencia al Padre, se entregó en servicio para todos. *Tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos* [Marcos 10:45]. Como uno de nosotros, el Nuevo Adán, él ha revelado el amor de Dios y anunciado su Reino, un nuevo mundo que ya está surgiendo a través de los aún vacilantes esfuerzos humanos. Encontrará su cumplimiento cuando, mucho más de lo que ahora podemos imaginar, Jesús nos presente cara a cara con Dios.

Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo [Romanos 8:22-23].

Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo [I Corintios 15:28].

10. Cristo oró por la venida del Reino de Dios, que ya está activo en su presencia entre nosotros. Con su muerte y resurrección, nos ha abierto al don del Espíritu y a la libertad de los hijos de Dios [cf. Romanos 8:21]. Para nosotros es el Primero y el Último, el Vivo [cf. Apocalipsis 1:17-18]. Es la persona perfecta y es nuestro hermano.
11. En él, el Nuevo Ser Humano ha sido creado a imagen de Dios, en justicia y santidad de la verdad [cf. Efesios 4:24]. Nos ayuda a creer que - pese al pecado, los fracasos y la injusticia- la redención es posible, se ha ofrecido y ya está presente. Cuando vivía en la tierra él fue fiel, pobre y obediente. Su camino es nuestro camino.
12. Como todos los cristianos, estamos invitados a ser mejores personas siguiendo de cerca los pasos de Jesús [cf. I Timoteo 4:7]. *Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas [I Pedro 2:21].* Enraizados en nuestro bautismo y confirmación, nuestra consagración como asociados dehonianos es un don especial para glorificar a Dios, seguir a Jesús más de cerca y contribuir a hacer realidad su Reino.
13. Nuestra vida tiene sentido porque es una unión real y gozosa con Jesús. Con él intentamos cumplir su gran mandamiento de amarnos unos a otros como él y el Padre nos aman.
14. Para cada uno de nosotros, nuestra vida con Jesús es una historia que comienza con la gracia del bautismo. Crece día a día a medida que somos alimentados por la Palabra, la Eucaristía, la comunidad y los muchos dones que el Espíritu de Dios comparte con nosotros.

C. Unidos con Jesús en su amor y su ofrenda al Padre

15. Estamos llamados a servir a la Iglesia como asociados dehonianos. Para responder a este llamamiento, necesitamos conocer algo sobre la experiencia religiosa que el Padre Dehon compartió con su comunidad, para que, guiados por el Espíritu Santo, podamos estar unidos en nuestra comprensión del misterio de Jesucristo.
16. Como hizo el Padre Dehon, queremos hacer de la unión con Cristo en su amor al Padre y a las personas el principio y el centro de nuestra vida. Con especial amor meditamos sobre estas palabras del Señor: *Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así*

tampoco vosotros si no permanecéis en mí [Juan 15:4]. Fieles a escuchar la palabra y compartir el pan, estamos invitados a descubrir cada vez más la persona de Jesús y el misterio de su Corazón, y a proclamar su amor que supera todo entendimiento.

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios [Efesios 3:17-19].

17. Estamos invitados a vivir nuestra unión con Jesús en nuestra apertura y amor por todos, especialmente por los humildes y los que sufren ¿Cómo podemos realmente entender el amor de Jesús por nosotros si no es en amar como lo hizo, en hechos y en verdad? En este amor a Jesús llegamos a creer que la unidad entre todos los seres humanos puede triunfar y encontramos la fuerza para trabajar por ello.
18. El Padre envió a su Hijo de acuerdo con su plan de amor formado antes de la creación del mundo [cf. Efesios 1:3-14]. *Le entregó por todos nosotros [Romanos 8:32].* Al elevarle, el Padre le estableció como Señor, Corazón de la humanidad y del mundo, y esperanza de salvación para todos los que escuchan su voz. *Y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen [Hebreos 5:8-9].*
19. Jesús lleva a cabo esta salvación despertando en el corazón el amor hacia el Padre y hacia los demás. Este amor regenera y es la fuente del pleno desarrollo de las personas y de las comunidades humanas. Será completa solamente cuando Cristo sea reconocido y amado por todos.
20. Con San Juan, vemos en el costado abierto del Crucificado el signo del amor, que, en el don total del yo, recrea la humanidad a imagen de Dios. Nos fortalecemos en nuestra vocación al contemplar el Corazón de Jesús, el símbolo especial de este amor. En realidad, estamos llamados a entrar en este movimiento de amor redentor entregándonos a nosotros mismos, con y como Jesús, por nuestros hermanos y hermanas. *En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos [I Juan 3:16].*

21. Aunque estamos inmersos en el pecado, compartimos la gracia salvadora de Jesús. Al servir de nuestra manera diferente, queremos estar en unión con Él, presentes en la vida del mundo. Y en unión con él y con toda la humanidad y la creación, queremos ofrecernos al Padre como una ofrenda viva y santa que pueda ser agradable para él [cf. Romanos 12:1]. *Y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma* [Efesios 5:2].
22. Así entendemos la reparación: como una bienvenida al Espíritu [cf. I Tesalonicenses 4:8], como respuesta al amor de Cristo por nosotros, como comunión en su amor por el Padre y como cooperación en su obra de redención en medio del mundo. En nuestro tiempo, libera a las personas del pecado y restaura la unidad de la humanidad. También nos llama a vivir una vida de reparación que da sentido a todo lo que hacemos.
23. Así, unidos con Cristo, todas nuestras alegrías y sufrimientos comparten la muerte y resurrección de Jesús para la redención del mundo. *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia* [Colosenses 1:24].
24. Nuestro amor, que motiva todo lo que somos, lo que hacemos y sufrimos mientras vivimos el Evangelio, sana a la humanidad a través de nuestra participación en la obra de reconciliación de Jesús, la reúne en el Cuerpo de Cristo y la consagra para la gloria y alegría de Dios.

D. Participantes en la misión de la Iglesia

25. Como asociados dehonianos, compartimos el don del Padre Dehon. En la Iglesia estamos llamados a vivir, ante todo, una vida de unión con la ofrenda de Jesucristo.
26. Jesús nos llama al servicio activo en la Iglesia. Queremos estar cerca de él y le buscamos dondequiera que encontremos personas sanando y cuidándose mutuamente. Jesús compartió nuestras alegrías y tristezas. Se fundió con los pobres y humildes, y proclamó el amor de Dios por ellos. *En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.* [Mateo 25:40].

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor [Lucas 4:18].

27. Para seguir a Jesús, nosotros también debemos estar cerca de las personas. Hoy sabemos qué se interpone en el camino del amor de Dios y admitimos nuestra necesidad de abrazar el peso de la cruz de Jesús, así como la profunda alegría de su resurrección. Como asociados dehonianos, compartimos la misión de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús del Padre Dehon.
- a. Celebramos la Eucaristía y tratamos de vivir siempre en el espíritu de amor y ofrenda de Jesús.
 - b. Intentamos ayudar a los pobres a saber cuánto les ama Jesús.
 - c. Intentamos animar a sacerdotes, hermanos, hermanas y misioneros en su vida y trabajo entre los pobres.
 - d. Intentamos hacer que nuestra comunidad sea buena, justa y solidaria, cooperando en la actividad de la Iglesia y en las buenas obras de nuestros vecinos.

E. Atento a los clamores del mundo

28. Jesús se entrega totalmente en amor al Padre y a las personas. Este don del amor de Jesús conmueve nuestros corazones para vivir con él la misma ofrenda de amor. Esta vida de ofrenda con Jesús nos guía en una búsqueda fiel de la voluntad del Padre para nosotros y para el mundo. Esta vida nos conecta con el Padre, revelándose a nosotros en pequeños y grandes acontecimientos, y en esperanzas y logros humanos.

29. Sabemos que el mundo de hoy está en medio de una intensa lucha por la liberación. Una liberación de todo lo que daña la dignidad de las personas y amenaza sus esperanzas más profundas de verdad, justicia, amor y libertad.

Bajo todas estas reivindicaciones se oculta una aspiración más profunda y más universal: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre.. El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle. Por ello se interroga a sí mismo [Gaudium et Spes, 9].

30. A través de todas estas preguntas, empezamos a entender qué es lo que la gente realmente anhela, sin lograr expresarlo completamente. Compartimos estas esperanzas de nuestros hermanos y hermanas como posible comienzo de un mundo más humano, aunque también puedan incluir el riesgo de fracaso. En la fe, los vinculamos con la llegada del Reino que Dios prometió y realiza en su Hijo.

31. Lejos de convertirnos en extraños para las personas, nuestra consagración al Corazón de Jesús nos pone en mayor unión con ellas. Al intentar hacer de nuestro mundo un lugar mejor y por nuestra fidelidad a Dios en la Iglesia, podemos ser una señal efectiva de que es el Reino de Dios y su justicia lo que debe buscarse por encima de todo y en todos.

32. Con la gracia de Dios, a través de nuestra vida consagrada, queremos dar testimonio profético, involucrándonos sin reservas en el Reino venidero de Dios en Jesucristo.

III. **Siguiendo a Cristo: para continuar la comunidad de los discípulos**

A. **Llamado a profesar las Bienaventuranzas**

33. Nos consagramos al Sagrado Corazón de Jesús para unir toda nuestra vida con la ofrenda de Cristo. Nos ayuda a amar en el espíritu de las bienaventuranzas. Nuestro esfuerzo por vivir así es un testimonio para los demás y una tarea sin final.

Viviendo una vida fiel

34. Cristo se entregó por completo al Padre y a las personas con un amor sin reservas. Con nuestra consagración, prometemos seguir fielmente a Cristo en su amor por Dios y por cada persona, y en su manera de estar presente ante las personas. Esta fidelidad libera nuestro corazón y nos abre tanto al Espíritu Santo como a nuestro prójimo. De este modo formamos verdaderas comunidades donde todos podemos crecer plenamente y donde una nueva familia, fundada en el poder espiritual del amor, puede echar raíces.

35. Siguiendo al Padre Dehon, tenemos la misión de dar testimonio del amor de Cristo en un mundo que busca una unidad difícil de alcanzar y que anhela nuevas relaciones entre personas y grupos. Nuestra fidelidad consagrada nos impulsa a compartir la construcción de una nueva humanidad, abierta a la comunión bajo el Reino de Dios.

Siendo pobres de acuerdo con el Evangelio

36. Cristo se hizo pobre para enriquecernos a todos de su pobreza. *Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza* [II Corintios 8:9]. Nos invita a la bienaventuranza de los pobres, confiando plenamente en Dios nuestro Padre.

37. Esta pobreza evangélica llama a liberarnos de la sed de posesiones y placeres que pesan sobre el corazón humano. Nos llama a un amor confiado y generoso que no se preocupa por ser correspondido.

38. Hacemos nuestro trabajo con honestidad y lo mejor posible aunque requiera entrenamiento complicado, resistencia paciente o sacrificio personal. Lo aceptamos como una forma para hacer de nuestro mundo un lugar mejor para el Reino de Dios. No desperdiciamos los recursos de la tierra ni tomamos voluntariamente de nuestra comunidad más de lo que damos. Reconocemos que estamos llamados a servir más que a ser servidos, conscientes del sufrimiento de tantas personas hoy en día.
39. Estos sufrimientos en individuos y comunidades son una llamada constante a la conversión de nuestros corazones y mentes. Si tomamos en serio este llamamiento, estaremos dispuestos a compartir los dones que Dios nos ha dado con nuestra Iglesia y comunidad, y no temeremos a los pobres y necesitados. Apoyaremos y compartiremos el ministerio de quienes sirven a quienes más necesitan reconocimiento y amor.

Estando abiertos a Dios en obediencia

40. Jesús se entregó en amor a la voluntad del Padre. Era atento y abierto a las necesidades y expectativas de las personas. *Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra* [Juan 4:34]. Nuestra consagración se une a Jesús mientras nos ofrecemos a Dios y buscamos cumplir su voluntad salvadora. Al venir al mundo, Jesús dijo: *Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo -pues de mí está escrito en el rollo del libro- a hacer, oh Dios, tu voluntad! ... Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo* [Hebreos 10:5-7, 10].
41. Nos esforzamos por estar atentos a lo que el Espíritu nos sugiere a través de la Palabra de Dios recibida en la Iglesia y a través de los acontecimientos de la vida. Así, en un mundo que busca libertad, queremos dar testimonio de la verdadera libertad que Cristo ha conseguido para nosotros, que solo se alcanza diciendo "sí" al Padre.
42. En opinión del Padre Dehon, *"He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad"* [Hebreos 10:7] define la actitud fundamental de nuestra vida. Nos une con la ofrenda de Cristo para la gloria del Padre y la redención del mundo.

B. Llamado a vivir en la comunidad de la Iglesia

43. Estamos llamados a seguir a Cristo y, en el mundo, a ser testigos y servidores de la unidad entre las personas. No buscamos evitar la responsabilidad y el sacrificio que conlleva involucrarse en la vida de una comunidad. Lo vemos como un don del Espíritu. Buscamos la inspiración para esta vida en la comunidad de los discípulos unidos alrededor del Señor y en las primeras comunidades cristianas. *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones* [Hechos 2:42].

Al servicio de la misión de la Iglesia

44. Nuestra consagración muestra cómo debemos vivir una vida apostólica. Apunta a la presencia de Cristo y al Reino venidero de Dios. Nuestro sentido de comunidad se fortalece gracias a nuestro servicio en la parroquia y el barrio. Sin miedo al cambio, nos unimos y apoyamos esfuerzos sinceros de reconciliación y respeto comunitario.

45. Cada uno de nosotros debería saber que nuestro trabajo, sea lo que sea que hagamos, es valioso para toda la comunidad. Cada uno de nosotros debería reconocer el valor del trabajo que hacen los demás.

Dedicado a la vida comunitaria [Hechos 2:42]

46. Nuestra vida en la familia, la parroquia y el barrio no es solo un medio para alcanzar un fin. Aunque siempre necesita mejora, es la realización más plena de nuestra vida cristiana. Intentamos abrirnos al amor de Cristo y escuchamos su oración por nosotros, *para que todos sean uno* [Juan 17:21]. Hacemos todo lo posible para que nuestras familias y comunidades de fe sean auténticos centros de vida evangélica, especialmente mediante la apertura, el compartir y la hospitalidad.

47. Aunque tenemos nuestra parte de pecado y debilidad, queremos ayudar a crear un ambiente en el que todos podamos avanzar ¿Cómo podríamos lograr esto si no profundizando en el Señor incluso nuestras relaciones más ordinarias con cada uno de nuestros hermanos y hermanas?

48. Nuestra organización benéfica debe ser una esperanza activa de lo que otros pueden llegar a ser con nuestro apoyo. Nuestra organización benéfica será sincera si intentamos, honestamente y simplemente, escucharnos y entendernos unos a otros.

49. A través de la comunidad, que incluso sobrevive a los conflictos, y mediante el perdón mutuo, queremos ser una señal de que la unidad que la gente ansía es posible en Jesucristo. Nos gustaría ser servidores de esta unidad.

50. Cada uno de nosotros debe aceptar a los demás tal como son, con sus personalidades, sus deberes, sus talentos y sus limitaciones. Cada uno de nosotros debe estar abierto a los desafíos que nos plantean quienes se preocupan lo suficiente como para interpelarnos.
51. Todos estos son requisitos para un diálogo verdadero, respeto mutuo, amor, unidad y corresponsabilidad. Todo esto nos ayuda a crecer tanto a nivel individual como comunitario. En todo esto damos testimonio de Cristo, en quien estamos unidos.
52. En el corazón de la familia y de la comunidad eclesial rodeamos con caridad especial a nuestros hermanos y hermanas enfermos o ancianos. Particularmente, a través de ellos, el Señor nos inspira a la verdadera ofrenda y nos recuerda la frágil naturaleza de nuestra condición humana. Quiere ser reconocido y servido en ellos de una manera muy especial [cf. Mateo 23:40].
53. Además, no olvidamos que nuestra comunidad encuentra su plena realización en la eternidad. Así que permanecemos unidos con nuestros hermanos y hermanas fallecidos a través de la oración y la esperanza.

Fieles a la Oración [Hechos 2:42]

54. Reconocemos que solo podemos ser fieles a nuestra consagración si somos personas orantes. Cristo invita a esto a sus discípulos y sobre todo a sus amigos. *Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer* [Lucas 18:1]. *Velad y orad, para que no caigáis en tentación* [Mateo 26:41].
55. Así que escuchamos regularmente la Palabra de Dios y reflexionamos sobre el amor de Cristo, revelado en las escrituras y en la vida de las personas. Por ello, esperamos recibir un espíritu de sabiduría y revelación, para descubrir y conocer verdaderamente a Cristo, el Señor, y la esperanza que su llamada abre para nosotros [cf. Efesios 1:17-18].
56. Al acoger al Espíritu que ora en nosotros y viene a ayudarnos en nuestra debilidad [cf. Romanos 8:26 y siguientes], queremos alabar y adorar, en su Hijo, al Padre que cada día realiza su obra de salvación entre nosotros y nos encomienda el ministerio de la reconciliación [cf. II Corintios 5:18]. *El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene* [Romanos 8:26]. *Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!* [Romanos 8:14-15]. Ayudándonos a avanzar en el conocimiento de Jesús, la oración fortalece y da dirección a la vida de nuestras familias y comunidades de fe.

57. Así como Jesús amaba mantener la unión con el Padre, reservaremos los momentos de silencio y soledad para renovarnos en la intimidad con Cristo y unirnos con su amor por las personas. Sin este espíritu de oración, la oración personal se desmorona. Sin oración comunitaria, la comunidad de fe se debilita.

C. Fieles a la fracción del pan [Hechos 2:42]

58. Toda nuestra vida cristiana encuentra su origen y su cumbre en la Eucaristía. Celebrar el memorial de la muerte y resurrección del Señor es para nosotros el momento privilegiado de nuestra fe y de nuestra vocación como asociados dehonianos.

59. Llamados a participar en este sacrificio de la Nueva Alianza, nos unimos con la ofrenda perfecta que Cristo presenta al Padre, para participar profundamente en ella a través del sacrificio espiritual de nuestras vidas. *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual* [Romanos 12:1]. Como prueba del amor de Cristo, que se entrega para que la Iglesia sea una y así proclame esperanza para el mundo, la Eucaristía tiene sus efectos sobre todo lo que somos y sobre todo lo que hacemos.

60. Al celebrar la Eucaristía, estamos unidos con toda la Iglesia en memoria y presencia de su Señor y damos la bienvenida a Aquél que nos une, que nos consagra a Dios, que nos envía de vuelta al mundo al servicio del Evangelio. *Este es mi cuerpo que se da por vosotros... Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre... hacedlo en recuerdo mío. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga* [I Corintios 11:24-26].

61. En estrecha relación con la celebración eucarística, meditamos sobre la riqueza de este misterio de nuestra fe durante la adoración, para que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento de la vida eterna, puedan transformar más profundamente nuestro ser. *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él* [Juan 6:54-56]. En esta adoración eucarística, queremos profundizar nuestra unión con el sacrificio de Cristo para la reconciliación de las personas con Dios.

62. El culto eucarístico nos hace atentos al amor y la fidelidad del Señor en su presencia en nuestro mundo. Compartiendo su acción de gracias e intercesión, estamos llamados a servir por toda nuestra vida el pacto de Dios con su pueblo y a trabajar por la unidad entre los cristianos y entre todos los pueblos. *Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan* [I Corintios 10:17].

D. Con la Virgen María y los Santos

63. Como madre de Jesús, María está íntimamente unida a la vida y la obra redentora de su Hijo. Por su intercesión maternal, está presente como Madre de la Iglesia para quienes trabajamos con Jesús para el renacimiento de las personas. Destaca entre los pobres y humildes del Señor, que esperan con confianza y reciben la salvación de Él. En sus palabras: *He aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra* [Lucas 1:38], ella nos inspira a la apertura en la fe. Es la imagen perfecta de nuestra vida consagrada.

64. También nos vemos íntimamente unidos con aquellos santos que, de manera evidente, vivieron nuestra vida de unión con el Corazón de Jesús, en particular San José, San Juan Evangelista, San Agustín, Santa Gertrudis, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, Santa Margarita María y Santa Teresa de Lisieux.

IV. La llamada a nuestra vida

A. El ministerio de compartir nuestra espiritualidad

65. Es el mismo Espíritu quien distribuye los diversos dones y ministerios al servicio del pueblo de Dios. Por eso queremos responder a esta acción del Espíritu ayudando a cada persona, joven o adulto, a encontrar al destino hacia dónde Dios le está llevando en este mundo, un mundo que aún necesita urgentemente escuchar las buenas nuevas de Jesucristo.

66. Llamados como estamos hoy a vivir el carisma del Padre Dehon, responderemos a las palabras de Cristo: *Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies* [Lucas 10:2]. Sabemos que es el ejemplo de nuestra vida, la alegría espiritual, la fuerte voluntad de servir a Dios y a nuestros hermanos y hermanas, lo que atrae a otros a compartir nuestra espiritualidad.

67. Y así, en todas nuestras relaciones personales con los demás y en cada circunstancia en la que nos encontramos, intentamos profundizar y compartir nuestros valores humanos y cristianos. Estaremos atentos a este proceso de profundización, especialmente en lo que respecta a la conciencia de los demás, la generosidad, la honestidad, la apertura y la responsabilidad clara y leal. En todo esto nos extendemos unos a otros la invitación del Señor: *Venid conmigo* [Marcos 1:17].

B. Convertirse en asociado dehoniano

68. Si el amor revelado en el Sagrado Corazón de Jesús inspira a una persona a responder y unirse a ese amor reconciliador como asociado dehoniano, puede solicitar entrar en un periodo de preparación de cerca de un año. Durante este tiempo, la persona participará en diez reuniones mensuales de estudio y oración. Recibirá la *Regla de Vida* y el *Libro de Oración* de los asociados dehonianos, y aprenderá sobre la espiritualidad de los asociados dehonianos.

69. Al final del periodo de preparación, quienes estén listos se consagrarán al Sagrado Corazón de Jesús como asociados dehonianos. En la medida de lo posible, otros asociados dehonianos estarán presentes en esta ceremonia.

C. La vida de un asociado dehoniano

70. Los asociados dehonianos se caracterizan por las siguientes actitudes y prácticas:

- a. Hacen todo lo posible por vivir en su vida diaria la espiritualidad de unirse a Jesús en su amor reconciliador por el Padre y el mundo, tal y como se describe en esta *Regla de Vida*.
- b. Renuevan cada día su consagración ofreciendo una oración de ofrenda que se encuentra en el *Libro de Oración de los Asociados Dehonianos*.
- c. Son fieles a las reuniones mensuales de los asociados dehonianos para estudiar y orar.
- d. Apoyan espiritualmente a todos los que se preparan para convertirse en asociados dehonianos.

V. Conclusión

71. Al hacer que nuestras vidas se ajusten a esta *Regla de Vida*, seremos confirmados en fidelidad a nuestra llamada y misión como asociados dehonianos. Nuestras vidas espirituales comparten la evolución, las pruebas y la búsqueda del mundo y de la Iglesia. Y así, nuestra vida está constantemente puesta en cuestión. Estamos obligados a replantearnos y a encontrar nuevas expresiones para nuestra misión, así como sus formas de presencia y testimonio.

72. Seguros de la fidelidad inquebrantable de Dios, enraizados en el amor de Cristo, sabemos que nuestra consagración como asociados dehonianos para mantenernos vitales requiere un encuentro fiel con el Señor en oración, una conversión continua al Evangelio y disponibilidad de corazón y actitud para acoger el Reino de Dios en nuestro entorno.

Preguntas de discusión que acompañarán a la

Regla de Vida de los Asociados Dehonianos

Estas pueden usarse para una reflexión más profunda, individual o grupal.

I. Fieles al carisma del fundador

- El Padre Dehon veía el rechazo al amor de Dios como la raíz de la miseria humana ¿Cómo cerramos nuestro corazón al amor de Dios? (P4)
- La Regla de la vida habla de los seres humanos que renacen en el corazón, animados por el Espíritu y en unión con demás ¿Cómo podemos buscar/dar la bienvenida a este renacer del corazón? (P3)
- Una vez que abrimos nuestro corazón al amor de Dios, ¿cómo llevamos el amor de Dios a los demás? (P5)
- La Regla se refiere a *Ecce venio* y *Ecce ancilla*: "¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad!" y "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", así como la misión de la orden: ser profetas del amor y siervos de la reconciliación. Estas ideas se abordaron en el contenido del primer año ¿Cómo continuas desarrollando tu comprensión y aplicación de estas ideas? (P6 y 7)

II. Siguiendo a Cristo: al servicio del Reino de Dios

- La Regla habla del don del Espíritu ¿Cómo ves el movimiento del Espíritu en tu vida? (P10)
- "Nuestra vida tiene sentido, porque es una unión real y gozosa con Jesús"; ¿hay momentos en los que sientes una unión más cercana con Jesús? ¿Por qué? (P13)
- La unión con Jesús nos llama a ser abiertos y amorosos con toda la creación de Dios ¿Te cuesta abrirte con alguien o con algo? ¿Es algo que podemos llevar a la oración? (P 16 y 17)
- La Regla nos da sugerencias sobre cómo acercarnos a la gente, ¿de qué maneras intentas hacerlo? (P 27)
- Estamos llamados a estar atentos a los atractivos del mundo ¿Qué heridas del mundo sientes que estás llamado a sanar? (P28-30)

III. Siguiendo a Cristo: para continuar la comunidad de los discípulos

- En nuestras comunidades polarizadas o, como dice la Regla, "un mundo que busca una unidad difícil de lograr", ¿cómo podemos fomentar la comunidad? (P35)
- Dios nos da a todos dones para compartir ¿Cuáles son tus dones y cómo los compartes? (P39)
- ¿De qué maneras buscas la reconciliación dentro de tu propio corazón, con Dios y con los demás? (P44)

- Hay muchos desafíos en la vida comunitaria. La Regla sugiere "diálogo verdadero, respeto mutuo, amor, unidad y corresponsabilidad" en el camino a seguir ¿Qué más añadiríais? (P 51)
- La Regla habla de la oración, la Eucaristía, la adoración y la comunión de santos como formas de nutrirnos y fortalecernos ¿Qué encuentras especialmente útil en tiempos difíciles? (P54-64)

IV. **La llamada a nuestra vida**

- La Regla nos invita a "extendernos unos a otros la invitación del Señor: *Venid conmigo* [Marcos 1:17] ¿Cómo invitáis a otros a una relación más profunda con Dios? (P67)
- La Regla establece las actitudes y prácticas de un asociado (P70):
 - ¿Cuál crees que se te da bien?
 - ¿Cuál podrías mejorar?
 - ¿Añadirías a otros más?

V. **Conclusión**

- Como asociados dehonianos, estamos llamados a un "*encuentro fiel con el Señor en oración, conversión continua al Evangelio y disponibilidad del corazón y de la actitud para acoger el Reino de Dios en medio de nosotros*" (P72). Dedicar un tiempo a la oración para discernir cómo puedes seguir viviendo esta llamada.

Gracias por tu compromiso con la familia dehoniana. Que conozcas y sientas el increíble amor de Dios por ti.

Revisado el 10/9/2025